¿Cuánta financiación necesita el mundo?

La inteligencia artificial (IA) y las nuevas tecnologías, el envejecimiento de la población, la transición energética y la autonomía estratégica: todas estas megatendencias requerirán una financiación creciente en los próximos años. Nuestras estimaciones preliminares para 2026–30 sugieren que el mundo necesita invertir alrededor de 50 billones de euros durante ese periodo y que, dadas las fuentes de financiación actualmente disponibles y su tasa de crecimiento esperada, la brecha de financiación se situaría en torno a 30 billones de euros. Esto equivale a más de la mitad de los activos de los fondos de pensiones mundiales o a más de dos veces el total de los depósitos de los hogares y las empresas de la Eurozona.

Tomás Riestra Giner de los Ríos
Juan Cerruti

50 billones de euros – necesidades brutas de inversión entre 2026–2030

30 billones de euros – gap de financiación que se debe movilizar

Más de la mitad de los activos de los fondos de pensiones mundiales

Durante los próximos cinco años, la economía mundial tendrá que financiar simultáneamente la transición energética y climática, la digitalización y la IA, los efectos del envejecimiento de la población y, muy probablemente, una respuesta más costosa a la geofragmentación mundial. Las estimaciones de las necesidades de inversión y del aumento del gasto derivadas de los principales informes mundiales sobre estas cuatro cuestiones[1] apuntan a unas necesidades acumuladas de alrededor de 50 billones de euros durante 2026–30, es decir, unos 10 billones de euros al año. Para cubrirlas, la brecha de financiación o movilización de financiación adicional necesaria se situaría en torno a 30 billones de euros en cinco años. Eso equivale a casi dos años de producto interior bruto (PIB) de la Eurozona, a más de la mitad de los activos de los fondos de pensiones mundiales o a más de dos veces el total de los depósitos de los hogares y las empresas de la Eurozona. El mensaje principal es sencillo: no basta con encontrar más dinero; es necesario canalizar mejor el ahorro existente, reducir los riesgos y hacer que los proyectos sean más financiables.

La pregunta del millón

A menudo nos centramos en el fondo, cuando en realidad la forma requiere una atención igual o mayor. Casi todo el mundo podría nombrar cuatro o cinco retos mundiales a los que se enfrenta la humanidad en las próximas décadas. ¿Cuántos podrían nombrar una fuente o una forma de financiación? ¿No debería recibir la misma atención la manera de responder adecuadamente a estos retos que los propios retos? Al fin y al cabo, la solución exige actuar, no acumular diagnósticos.

[1] Climate Policy Initiative, *Panorama global de la financiación climática 2026* y *Evaluación de las necesidades de financiación climática mediante un enfoque descendente: metodología, 2025*; Agencia Internacional de la Energía (AIE), *Inversión energética mundial 2026, Energía e IA* y *Perspectivas mundiales de los minerales críticos 2025;* Naciones Unidas, *Informe sobre la financiación para el desarrollo sostenible 2026;* McKinsey & Company (2025), *El coste de la capacidad de computación: una carrera de 7 billones de dólares para ampliar los centros de datos;* OCDE, *Perspectivas mundiales sobre la financiación para el desarrollo sostenible 2025, El envejecimiento de la población, sus implicaciones fiscales y las respuestas de política económica*, n.º 1844, *Panorama de las pensiones 2025* y *Panorama de la salud 2025;* SIPRI, *Tendencias del gasto militar mundial, 2025.*

Alrededor de 50 billones de euros. Esa es la cifra central. O, más exactamente, el orden de magnitud que se estima necesario para abordar cuatro transformaciones que se solapan: la transición climática, la digitalización y la IA, el envejecimiento y la seguridad estratégica.

Esta cifra de 50 billones de euros no debe interpretarse como una única factura para el sector público. Incluye inversión privada, gasto público, colaboración público-privada, deuda, capital y reasignación de recursos existentes. La brecha efectiva que debe movilizarse es menor, pero sigue siendo enorme: alrededor de 30 billones de euros en cinco años. El verdadero reto es cómo movilizar ese capital y dónde asignarlo.

Todos podemos identificar cuatro o cinco grandes desafíos que afrontará la humanidad en las próximas décadas. La pregunta es: ¿cuántos podemos decir cómo vamos a financiarlos?

La transición energética requiere redes, energías renovables, almacenamiento, electrificación y adaptación. La IA requiere centros de datos, chips, energía, conectividad, datos y talento. El envejecimiento eleva el gasto sanitario, los cuidados de larga duración y la presión sobre las pensiones y los presupuestos. Y una geopolítica más fragmentada añade la necesidad de aumentar el gasto para reforzar la defensa, la ciberseguridad, los mercados de minerales críticos y las redundancias en las cadenas de suministro.

Necesidades mundiales estimadas de financiación y brecha de financiación por área, 2026–2030

Área	Necesidades brutas de financiación (2026–2030)	Brecha de financiación/ movilización adicional
Transición energética	35 billones de €	22-26 billones de €
Digitalización e IA	10 billones de €	2,5-4 billones de €
Envejecimiento de la población	3,2 billones de €	1,3-3,0 billones de €
Geofragmentación y defensa	4,7 billones de €	2,5-4 billones de €
Ajuste por solapamientos	-1,7 billones de €	-1/-2 billones de €
Total neto	**50 billones de €**	**30 billones de €**

Nota metodológica: las cifras de este artículo son una estimación elaborada a partir de los principales estudios publicados por organismos multilaterales, autoridades públicas, bancos multilaterales y consultoras de referencia, entre ellos la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea, el Banco Mundial, el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), Climate Policy Initiative (CPI) y McKinsey. Para homogeneizar las cifras, los importes publicados originalmente en dólares se han convertido a euros utilizando un tipo de cambio redondeado de 1 USD = 0,86 EUR, coherente con los tipos de cambio de finales de agosto de 2026. Dado que se trata de estimaciones de orden de magnitud, la conversión no pretende ofrecer precisión cambiaria.

1. Transición energética: la mayor factura y la mayor oportunidad

La transición energética representa la mayor necesidad de financiación. El nuevo informe *Global Landscape of Climate Finance 2026* de Climate Policy Initiative (CPI) confirma que los flujos siguen creciendo, pero con demasiada lentitud: la financiación climática mundial superó alrededor de 1,7 billones de euros, y la estimación preliminar para 2025 se sitúa en torno a 1,8 billones de euros. Frente a ello, CPI estima que solo la mitigación requiere una media de 6,7 billones de euros al año entre 2025 y 2030. Para 2026–30, esto implica alrededor de 33,5 billones de euros únicamente para mitigación.

También hay que añadir la adaptación. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)[2] estima que los países en desarrollo necesitarán entre 267.000 y 314.000 millones de euros al año de aquí a 2035, mientras que CPI identifica solo 55.000 millones de euros en flujos de adaptación en 2024. Combinando mitigación y adaptación, nuestra estimación del importe de financiación climática necesario para 2026–30 se eleva a alrededor de 35 billones de euros en necesidades de inversión, con una brecha de entre 22 y 26 billones de euros. En cuanto al panorama más amplio de la financiación de la transición, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) señala que la inversión energética mundial alcanzará alrededor de 2,9 billones de euros en 2026, de los que cerca de 1,9 billones se destinarán a energía limpia e infraestructuras relacionadas. En última instancia, financiar el clima no consiste en financiar una agenda separada, sino la infraestructura básica de la economía del siglo XXI.

La IA no es solo *software:* requiere energía, chips y centros de datos

2. Digitalización e IA: la nueva infraestructura crítica

La inteligencia artificial suele presentarse como *software*, pero en realidad se sustenta en una infraestructura física muy intensiva en capital: centros de datos, chips, redes eléctricas, fibra, refrigeración y almacenamiento. McKinsey estima que los centros de datos requerirán alrededor de 5,8 billones de euros de inversión mundial de aquí a 2030, de los que aproximadamente 4,5 billones corresponderán a cargas de trabajo de IA. Sumando modelos, aplicaciones, conectividad, datos y capacidades digitales, nuestra estimación central de las necesidades de financiación de la digitalización y la IA se sitúa en torno a 10 billones de euros en 2026–30, con una brecha de alrededor de 2,5–4 billones de euros.

La AIE añade que el consumo eléctrico de los centros de datos podría multiplicarse por más de dos, hasta situarse en torno a 945 TWh en 2030. El riesgo es que la brecha entre países se amplíe si la inversión se concentra únicamente en unos pocos polos tecnológicos. La respuesta no debería ser duplicarlo todo, sino invertir estratégicamente, garantizar la interoperabilidad y combinar las capacidades nacionales con alianzas.

La clave está en invertir antes en atención sanitaria preventiva, una asistencia más eficiente, tecnologías de apoyo y empleos para las personas mayores. Retrasar las reformas no hace más que trasladar la factura al futuro

3. Envejecimiento: una presión silenciosa sobre los presupuestos

El envejecimiento no suele presentarse como una gran inversión puntual, sino que representa una presión fiscal persistente. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que el envejecimiento de la población da lugar a un aumento del gasto en pensiones, sanidad y cuidados de larga duración, y afecta al crecimiento potencial y a los ingresos públicos. Nuestra estimación no suma todo el gasto existente; se basa únicamente en la presión incremental asociada al cambio demográfico: alrededor de 3,2 billones de euros acumulados durante 2026–30, con una brecha adicional de entre 1,3 y 3,0 billones de euros.

La clave es invertir antes en sanidad preventiva, cuidados más eficientes, tecnología asistencial y empleos para las personas mayores. Retrasar las reformas no hace más que trasladar la factura al futuro.

[2] PNUMA, *Informe sobre la Brecha de Adaptación 2025: Sin reservas.*

4. Geofragmentación, defensa y autonomía estratégica

La globalización no ha desaparecido, pero se está volviendo más defensiva. El Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) estima que el gasto militar mundial alcanzó alrededor de 2,5 billones de euros en 2025, un máximo histórico equivalente al 2,5% del PIB mundial. Si el nuevo entorno geopolítico eleva el esfuerzo hacia el 3,0%–3,5% del PIB, serían necesarios aproximadamente entre 0,5 y 1,0 billones de euros de gasto adicional al año. Nuestra estimación de las necesidades mundiales de inversión militar no añade el gasto militar de referencia de cada año; solo contabiliza el esfuerzo incremental en rearme, modernización y resiliencia estratégica, que, junto con la autonomía estratégica, sitúa las necesidades de financiación de esta área en alrededor de 4,7 billones de euros para 2026–30.

A ello se suman las necesidades de inversión no militar en semiconductores, minerales críticos, baterías, ciberseguridad, infraestructuras críticas, reservas estratégicas y redundancias en las cadenas de suministro.

La AIE advierte de que la concentración en los mercados de minerales críticos y en sus cadenas de refinado genera vulnerabilidades significativas. Sin embargo, diversificar el suministro tiene un coste: los proyectos de minería y refinado fuera de los productores dominantes presentan, de media, costes de capital alrededor de un 50% superiores. La prioridad debería ser una resiliencia selectiva: invertir en los cuellos de botella que protegen la capacidad productiva y de defensa, sin una duplicación indiscriminada.

Europa está sobrediagnosticada, pero ejecuta por debajo de lo necesario. Hay un consenso creciente sobre cómo recuperar la competitividad y avanzar hacia una mayor autonomía estratégica. Pero es necesario acelerar el ritmo

La situación se agrava por el hecho de que la fragmentación tiene un coste macroeconómico potencialmente enorme. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha calculado pérdidas permanentes del 2,3% del PIB mundial en un escenario de bloques comerciales, mientras que el Foro Económico Mundial (WEF) estima pérdidas de producción de hasta 4,9 billones de euros en un año en un escenario de fragmentación financiera grave.

5. Europa en el punto de mira: necesidades de financiación y brecha de financiación

Europa está sobrediagnosticada, pero ejecuta por debajo de lo necesario. Hay un consenso creciente sobre cómo recuperar la competitividad y avanzar hacia una mayor autonomía estratégica. Pero es necesario acelerar el ritmo.

El continente cuenta con importantes ventajas, entre ellas el ahorro, las instituciones y la experiencia en coordinación financiera. Sin embargo, también debe superar un doble problema central: cómo movilizar recursos y convertir rápidamente y a través de las fronteras el ahorro en inversión. El informe *Global Outlook on Financing for Sustainable Development 2025* de la OCDE subraya que los principales cuellos de botella se encuentran en la canalización, la coordinación y la ejecución de la financiación.

La brecha europea es especialmente visible en innovación y capital riesgo.

El Banco Central Europeo (BCE) estima que se necesitan alrededor de 1,2 billones de euros[3] al año de inversión adicional en Europa entre 2025 y 2031 para financiar conjuntamente las transiciones verde, digital y de defensa, una cifra obtenida actualizando las necesidades de la Comisión Europea en materia de clima y digitalización y añadiendo el mayor esfuerzo en defensa tras la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de junio de 2025. El propio BCE presenta esta cifra como una revisión al alza respecto a los 800.000 millones de euros estimados por Mario Draghi un año antes.

Además, el envejecimiento ejercerá una fuerte presión sobre el gasto público: el informe sobre el envejecimiento de 2024 de la Comisión Europea[4] proyecta que el coste total del envejecimiento en la UE aumentará del 24,4% del PIB en 2022 al 25,6% en 2070. Esta cifra puede desglosarse en: pensiones +0,4 puntos porcentuales (pp), sanidad +0,4 pp, cuidados de larga duración +0,8 pp y educación −0,5 pp.

Los bancos deben desempeñar un papel clave. No solo mediante la concesión de préstamos, sino también estructurando proyectos, distribuyendo riesgos, movilizando depósitos, apoyando a las empresas y combinando financiación privada con garantías públicas y apoyo de bancos multilaterales

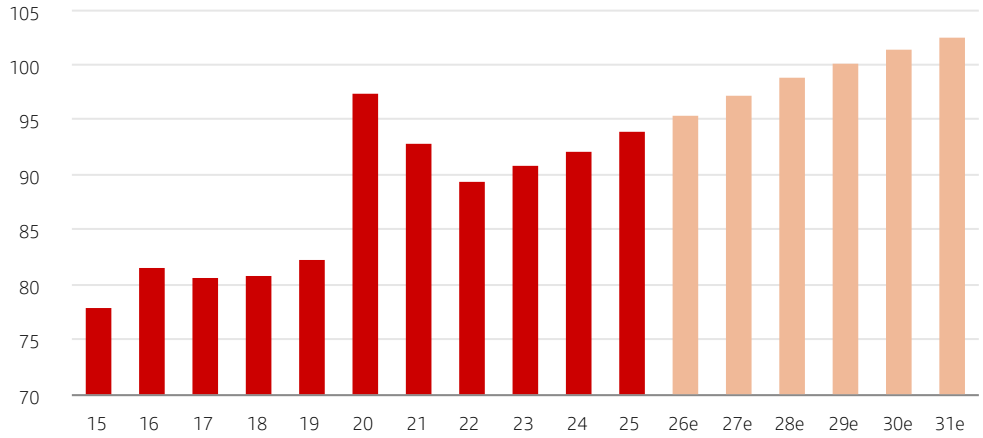
6. Restricciones fiscales y colaboración público-privada

La magnitud de las necesidades supera la capacidad de los presupuestos públicos para responder por sí solos. En un contexto de deuda elevada, mayores costes de financiación y una presión simultánea más intensa procedente de las pensiones, la sanidad, la defensa y la transición energética, el sector público tendrá que priorizar, secuenciar y utilizar su balance de forma selectiva. La financiación de estas transiciones requerirá colaboración público-privada, con el capital privado actuando como multiplicador del capital público mediante garantías, financiación combinada y mecanismos de reparto de riesgos para movilizar el ahorro privado hacia proyectos de interés general.

Los bancos deben desempeñar un papel clave. No solo mediante la concesión de préstamos, sino también estructurando proyectos, distribuyendo riesgos, movilizando depósitos, apoyando a las empresas y combinando financiación privada con garantías públicas y apoyo de bancos multilaterales. En un entorno de transiciones simultáneas, esta función de intermediación es tan importante como el volumen de crédito. Por supuesto, también es esencial el crecimiento de los mercados mundiales de capitales, al igual que el desarrollo saludable de los agentes financieros no bancarios.

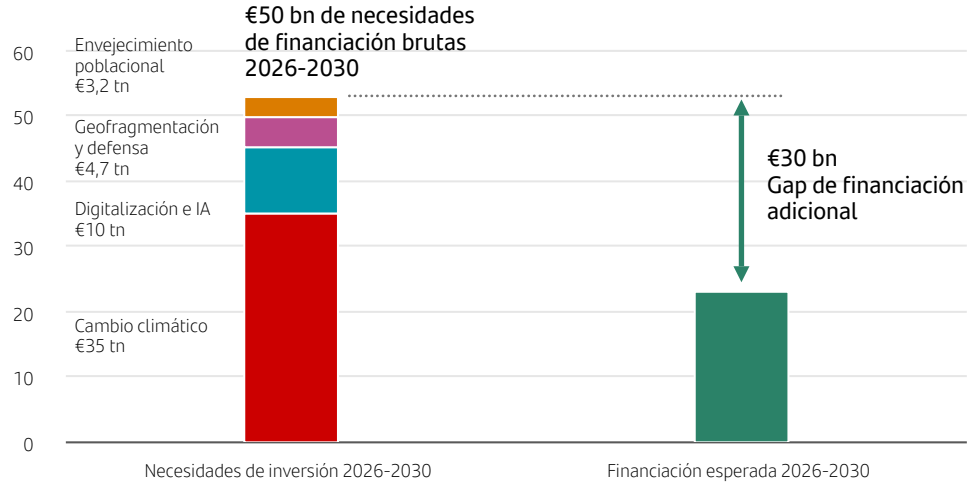
[3] BCE (2025), *Es hora de ser estratégicos: cómo el dinero público podría impulsar las transiciones verde, digital y de defensa de Europa.*
[4] Comisión Europea, *Informe sobre el Envejecimiento 2024: proyecciones económicas y presupuestarias para los Estados miembros de la UE.*

Deuda pública mundial
(% del PIB)



Fuente: FMI.

Las necesidades de financiación global están aumentando
(Necesidad de financiación estimada, 2026-2030)



Fuente: Banco Santander. Ver tabla anterior para nota metodológica.

Conclusiones

La próxima década no estará definida por una única transición, sino por la concurrencia de varias. La transición energética, la IA, el envejecimiento de la población y la seguridad estratégica competirán por los recursos, pero también pueden reforzarse mutuamente si se gestionan bien. La cifra central de alrededor de 50 billones de euros de necesidades brutas y unos 30 billones de euros de brecha de financiación efectiva en cinco años, con un rango de 28–33 billones de euros, no es una predicción exacta, sino una indicación de la magnitud y un llamamiento a pasar del diagnóstico a la ejecución.

El mundo cuenta con el ahorro, la tecnología y la capacidad institucional necesarios para financiar estas transformaciones. Lo que falta es alinear los incentivos, reducir los riesgos y establecer prioridades. El verdadero reto no será solo cuánto invertir, sino la capacidad de invertir a tiempo, invertir mejor y evitar que la falta de financiación convierta transiciones inevitables en retos aplazados.